

## **Racismo y necroinfancia: algunas pistas para la infancia y la educación de los niños**

### **Racism and necrochildhood: some clues for childhood and children's education**

Edmacy Quirina de Souza  
Profesora titular  
Universidad Estatal del Sudoeste de Bahía – Brazil

Maria Walburga dos Santos  
Profesora  
Universidad Federal de São Carlos– Brazil

#### **Resumen**

Este artículo tiene como objetivo comprender los impactos que tiene el racismo estructural e históricamente institucionalizado en la vida y la muerte de los niños negros. Partimos de un enfoque metodológico basado en el análisis del discurso a partir de los estudios de Foucault y Mbembe, pues estos teóricos presentan algunos conceptos que pueden ayudar, como ruptura y transgresión, a pensar sobre los niños negros, su infancia, su vida y su muerte. Abordaremos los conceptos de biopoder, biopolítica, necropoder y necropolítica y la relación con los niños negros y su infancia. Esperamos que este trabajo contribuya a una mirada más crítica y abierta al genocidio de niños negros en comunidades consideradas periféricas, así como a promover políticas públicas que revisen estos impactos del racismo en la sociedad y en la vida de los niños negros.

**Palabras-clave:** infancia, niño negro, biopoder, necropolítica, racismo de estado.

#### **Abstract**

This article aims to understand the impacts that structural and historically institutionalized racism has on the life and death of black children. We start from a methodological approach based on discourse analysis based on the studies of Foucault and Mbembe, as these theorists present themselves as a rupture and transgression in thinking about black children, their childhood, life and death. We will address the concepts of biopower, biopolitics, necropower and necropolitics and the relationship with black children and their childhood. We hope that this work contributes to a more critical and open look at the genocide of black children in communities considered to be peripheral, as well as promoting public policies that review these impacts of racism on society and on the lives of black children.

**Keywords:** infancy, black child, biopower, necropolitics, state racism.

#### **Palabras iniciales**

La Tierra es mi quilombo. Mi espacio es mi quilombo. Donde estoy, estoy. Cuando lo soy, lo soy (Beatriz Nascimento, 2006).

Pensar la infancia y los niños negros a partir de algunos conceptos de Michel Foucault y Achille Mbembe no es una tarea muy sencilla: en primer lugar, porque estos teóricos no hablan de niños, de infancia o de educación como tales; en segundo lugar porque llevamos una visión de la infancia basada en una perspectiva cognitivista, romántica y naturalista: el niño como un ser que debe aprender, que debe ser controlado, moralizado y preparado para el futuro y, también, como si los niños (blancos y negros) eran iguales y tenían las mismas oportunidades; en tercer lugar, el desafío es pensar en los niños a partir del marcador racial, el racismo estructural experimentado por los niños negros y problematizarlo en los conceptos de biopoder y necropolítica.

Es también provocador romper con esa identidad universalista y la igualdad del ser niño y entender la importancia de la diferencia no como «un problema, sino más bien un punto de partida para crear problemas y, así: problematizar la Escuela, el movimiento social, lo individual, lo colectivo», el marcador racial, el niño negro, la necroinfancia. Por necroinfancia nos referimos al concepto acuñado por Noguera a partir del aporte teórico de Achille Mbembe y el concepto de necropolítica cuando dice que: la necroinfancia constituye una política de muerte hacia los niños. «Niños asesinables, niños nacidos con una diana en el pecho, niños invisibles, niños violables». Esto se ha constituido en Brasil como un «fenómeno de asesinato de niños negros» (Noguera, 2020, p. s/p). Construir «un pensamiento que no busque identidades entre el nombre y la cosa, sino que invierta cada vez nuevas posibilidades, que renuncie al artículo definido con mayúscula y a los grandes temas que lo acompañan», y así construir «más cartografías, líneas, fugas, singularidades, devenires» (Barros, Munari y Abramowicz, 2017, p. 109). Hay innumerables formas en que el racismo emerge en la sociedad. Las actitudes racistas y discriminatorias tienden a ser silenciadas u ocultas, volviéndose casi naturales en la sociedad brasileña. La cuestión racial es un aspecto inmediato de la alteridad. A otros grupos étnicos (indígenas, africanos, afrobrasileños) se les atribuye una inferioridad, un no lugar, y el niño negro se ve doble o triplemente afectado por esta lógica. Por ser niño, por ser negro y, también, por ser pobre.

Considerando los puntos discutidos, cuestionamos los conocimientos y poderes producidos en torno a los niños negros. Tanto la invención de la infancia como la invención de la persona negra se produjeron a través de los procesos de colonización y de los discursos producidos sobre el poder-saber respecto de los niños sujetos y los negros. La diferencia, lo que está fuera de la norma, la heterogeneidad, son ahora «consideradas como anomia[s] que necesitan ser estandarizadas, incluidas en la regla, integradas en el orden, ya que nadie puede ser excluido (de la norma, el orden)» (Dornelles, 2008, p. 55).

Discutir la infancia y las relaciones étnico-raciales desde la biopolítica y la necropolítica, desde la producción discursiva, significa desterritorializar, deconstruir y descolonizar el conocimiento como esencia y abrir caminos para el diferente, para el otro. La infancia aparece como el otro, el diferente, que rompe la lógica hegemónica de la sociedad. En esta secuencia, nos preguntamos: ¿cuáles son los impactos del racismo estructural e institucionalizado en la vida y la muerte de los niños negros? De este cuestionamiento destacamos los siguientes objetivos: comprender los impactos que el racismo estructural e históricamente institucionalizado tiene en la vida y muerte de los niños negros a partir de los conceptos de biopoder, biopolítica; necropoder y necropolítica; analizar tales conceptos y la difusión del racismo en y hacia la infancia, y reflexionar sobre el devenir-niño y los procesos de subjetivación de los niños negros y su experiencia de existir. Invitaremos a Deleuze y Guattari (1997), y a Katz (1996) a pensar en estos procesos de subjetivación y en el niño como devenir

Para cumplir con el objetivo de comprender los impactos del racismo en la vida de los niños negros, realizaremos un levantamiento bibliográfico a partir de los autores antes mencionados; para analizar la relación entre biopolítica y necropolítica en la propagación del racismo en y hacia la infancia, buscaremos relacionar los conceptos ya discutidos con la infancia, aportando una reflexión que escapa a las concepciones romantizadas de la infancia, y proponiendo pensar la infancia como experiencia y cómo el racismo ha afectado a los niños. Finalmente, esbozamos una breve relación sobre el lugar de la Educación y su papel en la construcción de otras comprensiones y vidas en el mundo, reafirmando la vida.

## 1. De la bio a la necropolítica: los poderes establecidos por el racismo de Estado

El poder en Foucault se divide en tres momentos: en la sociedad precapitalista (poder soberano); en la sociedad capitalista (poder disciplinario) y en la sociedad contemporánea (biopoder). El modo de poder, para él, era a través de las acciones del soberano, quien ostentaba el poder, el derecho sobre la vida y la muerte y este era a través de los castigos e incluso la muerte física de sus súbditos.

En este contexto, se advierte que en la modernidad y la colonización este poder se dio en la relación con la persona esclavizada. Una máxima expresión del poder patriarcal, del poder del colonizador, del plantador, del poder racista, machista, hegemónico y de toda forma de ejercicio del poder que penaliza, criminaliza y tortura a quienes se consideran diferentes. Corroborando la discusión, Aimé Cesaire (2017), en la obra *El discurso sobre el colonialismo*, argumenta sobre la sociedad «civilizada» que mata, que saquea. Cesaire explica cómo se solidificó el discurso colonial de deshumanización de los cuerpos negros y cómo esto no sucedió por casualidad. Fue un proyecto muy bien pensado y articulado; «ningún colonizador», una manifestación de poder soberano, «es inocente» (Cesaire, 2017, p. 16). Diversos sectores y discursos, como los religiosos y científicos, tuvieron legitimidad para hablar y construyeron una supuesta verdad, «derecho privilegiado o exclusivo del sujeto que habla» (Foucault, 2011, p. 9), para legitimar el exterminio en nombre de protección a la mayoría de la población no negra.

La producción del discurso para Foucault (2011, pp. 8-9) «está al mismo tiempo controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por un cierto número de procedimientos cuya función es conjurar sus poderes y peligros, dominar su evento aleatorio, evadir su pesada y terrible materialidad». La sociedad separa y rechaza el cuerpo negro. Una persona negra es alguien cuyo discurso no puede circular de la misma manera que circula el discurso de los demás, de los blancos. La idea de los negros como seres violentos e incivilizados es una invención europea para controlar, saquear, dominar, matar. Esta tecnología de poder sostiene el derecho del soberano sobre la vida y la muerte de sus súbditos, los castigos expuestos, las torturas (Foucault, 1987). Tal poder se materializa en violencia basada en el poder patriarcal – padre sobre hijo –, poder de matar por pensar y actuar diferente o dejar vivir; marido sobre esposa: poder de matar para lavar el honor o dejar vivir; adulto sobre niño: poder para matar a una persona de tamaño inferior o diferencia racial o dejarla vivir; poder del Estado, basado en su aparato policial: el poder de matar a niños y jóvenes en las comunidades o dejarlos vivir. En este caso, las víctimas son, en su mayoría, negros y niños. Un poder que domina: matar o dejar vivir.

Sin embargo, la tecnología de poder mencionada no debería ocurrir porque vivimos, en teoría, en un Estado democrático. En un Estado democrático, todos, sin distinción, están sujetos a la ley, sin soberanía sobre los súbditos. Mbembe (2020b) problematiza estas cuestiones, argumentando que las sociedades democráticas han promovido un estado de excepción y la producción de un enemigo racializado. Para ello, existen mecanismos políticos discursivos y tecnologías de poder para crear al enemigo, sedimentado en la raza, neutralizado, con el objetivo de eliminar a tal enemigo racializado. El problema, según él, radica en convivir con los disímiles; la sociedad considerada democrática tiene un enemigo interno. ¿Y quién es este enemigo? El cuerpo negro. El cuerpo del niño negro sobre el que se ejerce la dictadura de la muerte.

Para la élite brasileña, blanca, heterosexual y cristiana fundamentalista, lo *conservador* constituye el *deseo de la nación* (Miskolci, 2012)<sup>1</sup>. Para este grupo de la sociedad, existe la ley, la amistad, el bien común para sus semejantes. ¿Puede una persona negra, un niño negro, ser «considerado mi igual? [...] ¿En qué se basa precisamente mi humanidad y la de los demás? Si el peso del Otro se ha vuelto tan aplastante, ¿no valdría la pena que mi

vida ya no estuviera ligada a tu presencia, ni la tuya a la mía?» (Mbembe, 2020b, p. 13). En este sentido, se constituye un Estado de excepción. Esto es lo que estamos viviendo en la actualidad, especialmente en los años comprendidos entre 2018 y 2022 con las elecciones presidenciales. Tiempos de disimilitud, y de quienes piensan y actúan diferente a la norma, de quienes tienen un color/raza diferente a la aceptada, de quienes tienen otra orientación sexual: la exclusión. Cualquiera que no comparta la misma fe también debe ser excluido o, incluso, eliminado.

Foucault (1999, p. 306) sostiene que [...] «la raza, el racismo, es la condición de aceptabilidad de quitarse la vida en una sociedad de normalización». La muerte puede no ser, en sentido literal, un asesinato directo, sino otras muertes causadas por el rechazo, por la reclusión, por la negación de una vida digna. «Cómo este poder que esencialmente tiene como objetivo hacer vivir a la gente puede dejar que la gente muera como si ejerciera el poder de la muerte, como si ejerciera la función de la muerte, en un sistema político centrado en el biopoder?» (ivi, p. 304). Respuesta: a través del racismo, donde se estableció un «corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir» (*ibidem*). La «eliminación del peligro biológico» (ivi, p. 305). Así, el racismo «es indispensable como condición para poder quitarle la vida a alguien, para poder quitarle la vida a otros» (*ibidem*).

Se sabe que, desde el campo teórico de Foucault, la función de la disciplina era producir cuerpos dóciles y útiles que pudieran ser moldeados y formateados, enmarcados según lógicas y necesidades sociales. También encontraremos normalización, vigilancia desde diversas instituciones (Estado, Iglesia, escuelas, hospitales), que son concebidas en Foucault (1987) como instituciones de secuestro. «La disciplina aumenta las fortalezas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fortalezas (en términos políticos de obediencia)» (Foucault, 1987, p. 119). También nos encontraremos con el poder colonizador, el poder de las llamadas teorías científicas sobre la raza, sobre los pueblos colonizados. El poder racista, sexista, hegemónico y toda forma de poder que penalice, que criminalice lo diferente, *disimilar* en palabras de Mbembe (2020a).

El poder aquí disciplinará los cuerpos negros para convertirlos en cuerpos dóciles. Cuerpos para trabajos manuales. Los cuerpos serían azotados en el cepo si desobedecían las órdenes de sus amos. Era necesario disciplinar para producir más y mejor. Cuerpos de trabajadoras domésticas, en su gran mayoría negras, hoy en día, que necesitan ser controladas en cuanto a alimentación, movimientos en la casa y no tienen derecho a comer en la mesa. ¿Pero por qué ocurre esto en el siglo XXI? Porque, para Mbembe (2020a, p. 27), la raza «se refería a un cuerpo sin mundo y sin fundamento, un cuerpo de energía combustible, una especie de doble de la naturaleza, que podía transformarse, a través del trabajo, en un bien o capital disponible»; porque la raza siempre ha sido «la sombra siempre presente en el pensamiento y la práctica de la política occidental, especialmente cuando se trata de imaginar la inhumanidad de los pueblos extranjeros – o la dominación que deben ejercer» (ivi, p. 18); la raza, desde el colonialismo, «permite representar a las humanidades no europeas como si fueran un ser menos, el pobre reflejo del hombre ideal del que las separó un intervalo de tiempo insuperable, una diferencia prácticamente insuperable» (Mbembe, 2017, p. 39). En el poder disciplinario, Foucault relacionará todo esto con el panóptico de Jeremy Bentham, una arquitectura de control de los cuerpos. Construyendo una discusión a partir del pensamiento de Mbembe (2017, 2020a, 2020b), entendemos que, en la sociedad actual (2022, específicamente), tenemos varios tipos de panópticos, «otros dispositivos de seguridad; puestos de control, cercos eléctricos, torres de observación, trincheras, todo tipo de demarcaciones que, en muchos casos, sólo sirven para intensificar el aislamiento, sin poder nunca sacar de una vez por todas a quienes son considerados vehículos de amenazas» (Mbembe, 2020b, p. 77), los enemigos.

Así, las relaciones de poder «son intencionales y no subjetivas, son de afuera hacia afuera, atravesadas por un cálculo: no hay poder que pueda ejercerse sin una serie de fines y objetivos» (Dreyfus y Rabinow, 2010, p. 245). Y el objetivo contra la persona negra y el niño, sujetos de esta obra, es su fin. Este propósito puede tomar varias formas: discriminarlo, eliminarlo de los espacios escolares, universidades, centros comerciales, restaurantes. No faltan<sup>2</sup> casos de niños negros en centros comerciales o restaurantes acompañados de un padre o madre blancos y que son expulsados, debido a que no se sabía que eran hijos de padre o madre blancos, lo que demuestra que el cuerpo negro siempre está bajo sospecha. Quieren eliminarlo, no aceptar su identidad y negarla o construirla como blanca.

Desde la perspectiva del biopoder, aquellos que son enemigos son legítimamente asesinados, en nombre del bien de la mayoría, del bien general. Es decir, el Estado segrega y luego elimina a parte de la población. Es racismo ejercido sobre una parte de la población, la población negra. Este Estado, el aparato policial, se siente autorizado a eliminar legítimamente a una parte de la población, argumentando que la mayoría (población blanca y de clase media a alta) está en riesgo, y esto se justifica por el bienestar de la mayoría. «La función asesina del Estado sólo puede garantizarse, mientras el Estado funcione en el modo del biopoder, a través del racismo» (Foucault, 1999, p. 306). Así, el biopoder se materializa a través de las masacres de niños, jóvenes, hombres y mujeres negros en las afueras de las ciudades. En nombre de la población mayoritaria blanca, de clase media o alta, socialmente mejor situada, podemos eliminar aquellas poblaciones que son consideradas peligrosas por quienes son considerados la norma. Se mata a la población negra y, en particular, a los niños negros con la protección del Estado. Al hablar de la soberanía del Estado Nación, Mbembe (2020a) explica que ella surge de la racionalidad humana, razón que protege la vida, la humanidad y se fundamenta en principios universalistas como la libertad y la fraternidad. Sin embargo, para el autor, dicha soberanía pasa por el *necro*, pues apunta a la muerte. ¿Muerte de quién? De pueblos sojuzgados, de pueblos colonizados, de negros esclavizados, descendientes de pueblos africanos, de afrobrasileños.

Esto es lo que Mbembe (2020a) llama *necropolítica*. Término acuñado por este filósofo camerunés y que señala *necro* como razón política que apunta a la muerte, nuevas tecnologías que apuntan a ello. La necropolítica constituye así un aparato tecnológico en el que el otro es constantemente monitoreado, construido como enemigo y debe ser controlado. ¿Quién es este enemigo? El hombre desnudo, el que no está amparado por la ley, el negro, considerado terrorista. En la sociedad brasileña, es el enemigo del Estado. El hombre negro de un quilombo es presentado en arrobos (UOL, 2022), y le dicen que ni siquiera es apto para procrear (hombre animal) (UOL, 2017). Los discursos producen estos sujetos que «no sólo tienen un significado o una verdad, sino una historia, y una historia específica que no conduce a las leyes de un devenir extraño» (Foucault, 2011, p. 155) que posibilita la formación de la subjetividad, el conocimiento, el poder y, en consecuencia, el sujeto. En esta perspectiva moderna/colonialista, «los negros son representados como el prototipo de una figura prehumana incapaz de superar su animalidad, de producirse a sí mismos y de elevarse a la altura de su dios» (Mbembe, 2017, p. 42), haciendo que el principio de la esclavitud se perpetúe cotidianamente, involucrando a «personas de origen africano estigmatizadas por su color» (Mbembe, 2017, p. 42). Esto se está construyendo como una regla, como una norma.

En la obra *La crítica de la razón negra*, Mbembe (2017) propone pensar en nuevas epistemologías basadas en la experiencia negra, en el devenir negro en el mundo.

La razón negra designa a la vez un conjunto de discursos y prácticas, un trabajo cotidiano que consistía en inventar, contar, repetir y poner en circulación fórmulas, textos, rituales, con el objetivo de hacer realidad al negro como sujeto de raza y de exterioridad salvaje, sujeto, en este sentido, a la descalificación moral y a la instrumentalización práctica (Mbembe, 2017, p. 58).

Esto sucede cuando Europa deja de ser el centro del mundo y se construyen otras relaciones de poder y conocimiento. Para el autor, el hombre africano siempre ha sido visto y tratado como un objeto: hombre mercancía, hombre moneda; como elemento de intercambio, compra y venta que no tenía nombre ni lenguaje. Desde el momento en que no tiene lenguaje, deja de existir, volviéndose invisible. Las narrativas y discursos sobre el otro colonizado (negro, indígena), construidos y abordados como inferiores tienen una razón de ser, no por casualidad. En estas narrativas:

África, en general, y los negros, en particular, fueron presentados como símbolos acabados de esta limitada vida vegetal. Figura superior a cualquier figura y, por tanto, fundamentalmente infigurable, el Negro, en particular, fue el ejemplo total de este ser-otro, fuertemente trabajado por el vacío, y cuyo negativo acabó penetrando cada momento de la existencia (Mbembe, 2017, p. 28).

La concepción de raza desde una perspectiva biológica se propuso precisamente naturalizar la diferencia y, con el uso de conocimientos pseudocientíficos sobre la supuesta inferioridad de otros pueblos, justificar, de manera legítima, los prejuicios, la exclusión y el racismo, que constituyen procesos de racialización, es decir, procesos de menospreciar las experiencias del otro. El racismo pseudocientífico jugó un papel preponderante en la creación de la hegemonía occidental e influiría directamente en las políticas públicas brasileñas, con el objetivo de aligerar a la población para que la raza blanca prevaleciera sobre la negra. En la sociedad brasileña, el racismo se desarrolla estableciendo una separación basada en el color/raza de las personas, permitiendo que los blancos ocupen posiciones más altas en la jerarquía social, mientras que los negros se mantienen en posiciones más bajas. Es posible observar esto en comportamientos, aversión, en ocasiones odio, hacia personas que tienen una filiación racial observable a través de signos, tales como: color de piel, tipo de cabello, etc., provocando que la diversidad se transforme en desigualdad. Así, en la llamada sociedad democrática, convivirán dos órdenes:

[...] comunidad de personas similares, regidas, al menos teóricamente, por la ley de igualdad, y una categoría de diferentes, o sin partes, también establecida por la ley. A priori, lo sin partes no tenía derecho a tener derechos. Se regían por la ley de la desigualdad. Esta desigualdad y la ley que la estableció y apoyó se basaron en prejuicios raciales (Mbembe, 2020b, p. 38).

En relación con lo discutido anteriormente, sobre biopolítica y necropolítica, podemos problematizar la sociedad actual con el biopoder para un determinado grupo, un poder que garantiza la vida de la población. De este lado está la Ilustración, la racionalidad, el europeo y sus descendientes, el colonizador, el amo, el jefe, la élite blanca brasileña. Estos están protegidos por la ley, por la soberanía del Estado Nación. La necropolítica está determinada por el otro grupo. Para los «sin partes» (Mbembe, 2020b, p. 38), los sin razón, los esclavizados, los colonizados, la población negra brasileña, los que no piensan y ni siquiera tienen alma. Y como no tienen alma, pueden ser explotados e incluso eliminados. A partir del concepto descrito sobre *necro* hacia algunas poblaciones específicas, se puede

notar un estado de excepción, en el que no existe un régimen que apunte a la vida (biopolítica), sino a la muerte (necropolítica). Para un grupo son válidas las normas de derecho, el Estado democrático de derecho, la vida. Para los disímiles, el otro grupo, diferente al estándar, no hay garantía, se crean otras estrategias de legítima eliminación y prevalece El estado de excepción, promoviendo la muerte del cuerpo negro. Así, la necropolítica se practica diariamente contra la población negra y los niños negros en las comunidades.

Por necroinfancia, nos referimos a una política de matar niños negros. Los niños que tienen derecho a vivir su infancia, garantizado por la Constitución Federal Brasileña, en su artículo art. 7º, cuando declara que «¡Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a la protección de la vida y de la salud, mediante la implementación de políticas públicas sociales que permitan el nacimiento y el desarrollo sano y armonioso, en condiciones dignas de existencia!» (Brasil, 1988). Ese derecho está ratificado por el Estatuto del Niño y del Adolescente (Brasil, 1990). A los niños negros en las comunidades se les niegan derechos y lo que prevalece es la necropolítica, la necroinfancia. El Estado le ha fallado a la población de niños y jóvenes negros, porque lo que vivimos, vemos y escuchamos es la gestión de la muerte con el apoyo del Estado, porque para muchas de estas muertes no se hace nada, ni siquiera la circulación de los hechos en los grandes medios. Sólo otro cuerpo negro tirado en el suelo. Simplemente la muerte de otra persona o niño negro.

Datos del Anuario de Seguridad Pública/2023 indican que las muertes resultantes de intervenciones policiales, por raza/color de la víctima, en 2022, son del 83,1% para las personas negras, mientras que para las personas blancas la cifra es del 16,6% (Brasil, 2023). La guerra se libra en estos territorios llamados comunidades y/o complejos y las balas que impactan a los niños negros no están *perdidas*, son balas dirigidas al cuerpo negro. El cuerpo del niño negro. Si aquí, en los territorios colonizados, había un enemigo, ahora, en el Estado de excepción, también se crea un enemigo: la persona negra, el niño negro, el cuerpo objetivado, el objeto, el cuerpo-nada. Así se construye una infancia/niño para la muerte. El cuerpo negro sigue la lógica de la deshumanización, de la cosificación, para ello se creó una «red de significados» que «atribuyó al cuerpo negro el significado de lo indeseable» (Nogueira, 1998, p. 46). Cuando hablamos de racismo también nos referimos a este cuerpo marcado por el color.

Nascimento (2003) destaca que el hechizo de color fundó y demarcó las relaciones raciales en Brasil, sostuvo la imagen de democracia racial, en la que la identidad pasa a ser reconstruida en gran medida por este hechizo, que la transforma en una búsqueda permanente del simulacro blanco. Para el autor, «el hechizo de color tiene su origen y constitución en el mismo fenómeno que afecta al mundo con la plaga del racismo: la hegemonía de la supremacía blanca» (Nascimento, 2003, p. 24). Según el autor, este «hechizo de color ocultó durante décadas la naturaleza racial de las desigualdades» (ivi, p. 116). Esta desigualdad se ve en las manifestaciones de violencia presentadas en este trabajo. Pero, además de las muertes violentas e intencionales, la desigualdad aquí descrita se ve, se escucha y se siente en el mercado laboral, en la asistencia a escuelas y universidades. Durante el período de pandemia, según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), publicados en varios sitios web (Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio, 2021), las personas de raza negra son las que más murieron por COVID-19 y tienen menos acceso a la asistencia sanitaria.

Este es el retrato del país: el color de piel dicta dónde debe estar cada persona, su esperanza de vida, quién muere más en pandemia, quién muere más por armas de fuego, quién es el más afectado por el hambre, el desempleo, quién tiene más años de estudios, después de todo. ¿Qué pasa con el niño negro dentro del contexto racista actual, dentro de la familia negra, que sufre racismo a diario? Ésta es la relación que pretendemos

establecer ahora: cómo la política de muerte de nuestro tiempo afecta a los niños negros y cómo logran seguir existiendo.

## 2. Devenir-niño: un ser niño que se resiste a las agencias

Entendemos que la existencia de niños negros impregna el devenir. El concepto de devenir que aparece en Deleuze y Guattari (1997) no es un concepto cerrado en sí mismo en el que se busca la esencia o la historia. También difiere del concepto de devenir discutido por Mbembe (2017), como se discutió anteriormente. Pero queremos establecer un paralelo entre estos devenires para pensar en los niños y en los niños negros en particular. El devenir trabajado por los filósofos Deleuze y Guattari constituye un concepto que, cuanto más se piensa comprender, más se escapa. Esto se debe a que es flujo, proceso, una experiencia nómada y en continuo movimiento. Devenir-niño, devenir-niño negro constituyen posibilidades de no ser parte de juegos esencialistas de identidades formadas por acciones políticas, deterministas y binarias: es esto o es aquello. Si es una cosa, no puede ser otra. Como declaran Deleuze y Guattari (1997, pp. 13-15), «un devenir no es una correspondencia de relaciones [...] Pero tampoco es una semejanza, una imitación y, en definitiva, una identificación».

Ciertamente, llegar a ser no es imitar ni identificarse; ni retroceso-progreso; ni corresponder, establecer relaciones correspondientes; ni producir, producir filiación, producir por filiación. Devenir es un verbo que tiene toda su consistencia; no se reduce, no nos lleva a *aparentar*, ni a *ser*, ni a *equivaler*, ni a *producir* (ivi, p. 17, énfasis de los autores).

Si el devenir no constituye identificación y mucho menos imitación de algo o de alguien, entendemos que el niño negro es un devenir por su poder y resistencia. Y dentro de esa lógica, no se trata de imitar a los blancos, sino de construir líneas de escape a los procesos de radicalización, subjetivándose como un niño negro. Aún hablando de llegar a ser, Katz (1996, p. 90) sostiene que:

llegar a ser no es llegar a ser; el devenir ya está determinado antes que el ser, inscrito en un sistema determinista. Mientras que el devenir no es una necesidad, sino producto de encuentros y azares. No existe un camino previo y determinado que el niño deba seguir para llegar a ser adulto. Así, un niño no es sólo una obediencia a poderes, sino un ejercicio inmanente de poderes.

En esta dirección del devenir, pensar en el niño y en el niño negro es pensar en esta diferencia (por ser niño y por ser niño negro) que es vulnerada. Producir nuevas subjetividades incluso si todavía están capturadas por la forma de vivir el ser negro en la sociedad racista y sexista actual. No es el papel aquí producir un binomio niño negro *versus* niño no negro. Pero queremos hablar de niños y niños negros para indicar que hay un marcador racial en ser un niño negro que es diferente de ser un niño blanco o no negro. Pensar en los cuerpos de los niños negros en la sociedad, en esos cuerpos en las escuelas y en sus procesos de subjetivación, en su existencia en el mundo, es necesario y urgente. Hablar de estos niños y de sus infancias es hablar del niño «heterónimo, alejado del equilibrio, poder múltiple de afectos diferenciados, creativo en el tiempo inmanente contra la transparencia» (Katz, 1996, p. 92). Para construir el pensamiento de ser niño, Katz (1996) desarrolla el concepto de infancia y sostiene que ésta es un devenir y que «no está delimitada por algún pacto social, ni algo que desaparezca por el hecho de ser adulto.

El devenir no es capturado por ningún estado adulto, el devenir siempre es posible mediante expresiones alejadas del equilibrio» (Katz, 1995, p. 93).

Así, la infancia es una diferencia que resiste agencias, que escapan al control. Aún sabiendo el peligro de vivir en una comunidad marcada por la violencia armada, los niños buscan alternativas para vivir su infancia, para existir; son procesos y son devenires que

escapan del control, las minorías que no dejan de resucitar y resistir. Los devenires no son en modo alguno lo mismo que la historia: incluso si es estructural. La historia suele pensar en términos de pasado, presente y futuro [...] Si los nómadas nos interesan tanto es porque son un devenir y no forman parte de la historia; están excluidos de ella, pero se metamorfosean para reaparecer de otra manera, en formas inesperadas en las líneas de fuga de un campo social (Deleuze, 1992, p. 195).

Hay un estándar de sociedad que se erigió en una perspectiva monorreferencial, es decir, la referencia, el estándar es blanco, como el racismo al estilo brasileño fue construido «históricamente, difundido ideológicamente, a través de una elaboración intelectual con fines político-económicos bastante delimitados» (Neiva, 2016, p. 40). Enfrentar el racismo, en esta sociedad de control, marcada por la bio y la necropolítica, no es fácil ni sencillo, porque:

[...] paralelo a la técnica del silencio, fuimos intoxicados, enseñados impetuosamente por generaciones remotas, durante siglos; convencido por diversos medios, especialmente por la producción teórica, artístico-literaria y docente, basada en el principio de las diferencias fenotípicas, establecidas por una relación dicotómica enfermiza (superioridad blanca X inferioridad negra) que trae consecuencias inimaginables de agresión, tortura, exclusión y muerte (Neiva, 2016, p. 47).

Según Foucault, se construyen discursos de verdad y poder que legitiman la exclusión de un grupo en beneficio de otro. En beneficio de la raza pura, en nombre del grupo considerado superior, ese grupo que necesita ser protegido de la amenaza oscura, el grupo que se construyó como enemigo. Estos discursos efectivamente producen el racismo que aún persiste en la sociedad. En este contexto, el niño negro necesita encontrar líneas de escape y otras posibilidades para vivir y existir. Es en este proceso de existencia que el niño se construye y subjetiva, ya que esta subjetividad se da entre sujetos, entre cuerpos, entre afectos a través de experiencias. Los afectos aquí no son sinónimo de sentimientos, sino entendidos, desde la perspectiva deleuziana, como formas de afectar a los demás y de ser afectado por ellos. Lo que nos toca y es tocado. «Los afectos no son sentimientos, son devenires que desbordan a quien los atraviesa (se convierte en otro)» (Deleuze, 1992, p. 175). ¿Cómo nos tocan y tocan al niño negro? Entendemos que los niños negros sufren duras consecuencias por el racismo. Pero, al mismo tiempo que esto sucede, encontramos a madres, familias y hasta niños, comprometidos en denunciar, resistir y re(existir). Al fin y al cabo, cuando se trata de niños pequeños, coincidimos con Flavio Santiago (2015, p. 133) en que son sujetos activos, que actúan directamente «en las relaciones sociales, contribuyendo a la construcción del mundo y estableciendo conexiones directas entre los diferentes sujetos, adultos o no adultos, que los rodean, produciendo culturas y dando nuevos significados a los signos sociales».

Conocemos muy bien la historia de la creación de las guarderías, los centros preescolares y la educación de los niños pequeños, y cómo su provisión surgió a partir de la lucha de las mujeres trabajadoras, residentes en territorios populares, hoy llamados comunidades, chabolismo. No hace falta lupa para conocer el perfil étnico-racial de estas

mujeres, que da lugar a un devenir-mujer. Para garantizar el derecho de sus hijos a la educación, estas mujeres de la afro diáspora, en su poder (luchando contra el machismo, el racismo, el poder patriarcal) lucharon y resistieron durante muchas negaciones y fueron conquistando el derecho de sus hijos e hijas pequeños a un espacio, no sólo para la atención, pero también para la educación. Estas mujeres negras se mueven en busca de posibles soluciones, reinventando su participación social. Las luchas de muchas de esas mujeres contra la opresión persisten, porque cuando nacen, los niños negros se encuentran con una realidad preexistente de racismo, opresión, negación de sus derechos, por ser negros. La diferencia como experiencia está fuertemente ligada al feminismo, escuchando las voces «colectivas de experiencias personales de mujeres» (Brah, 2006, p. 359).

Ante esta situación, es necesario construir otra historia y otra educación, otras posibilidades de ser niño y de ser niño negro, ya que los niños están atravesados por la diferencia racial. ¿Cómo construyen los niños negros su subjetividad frente a contextos sociales y escolares tan excluyentes y racistas? Es necesario construir otras formas de pensar sobre los niños negros, deconstruyendo la supuesta universalidad de la niñez y habilitando otras posibilidades. Rampa arriba

articulación conjunta entre niños blancos y negros, profesionales de instituciones educativas (maestros, camareras, directores, coordinadores, porteros y limpiadores), padres y madres para construir un sentido de alteridad con el objetivo de combatir el racismo y la visión negativa de las personas negras (Souza y Santos, 2023, p. 120).

Para construir una sociedad que rompa el racismo estructural e históricamente institucionalizado, como se discutió anteriormente, que no consista en acciones solo con negros, sino en un esfuerzo conjunto entre negros y blancos, es necesaria una lucha colectiva, de quilombo. Los docentes blancos (que a menudo son vistos como aquellos que no tienen un lugar donde hablar) pueden y deben ser docentes antirracistas que construyan una educación antirracista. Para construir una sociedad antirracista, una escuela antirracista, una vigilancia policial antirracista, es necesario posicionar a cada sujeto, construyéndose a sí mismo como un sujeto antirracista. Una de las frases clásicas de Angela Davis (2016), que se puede encontrar en casi todas las plataformas digitales cuando se habla de racismo, afirma que no es suficiente no ser racista; en una sociedad racista, hay que ser antirracista. Eso resume el papel de la sociedad y de la escuela es muy bueno en esta construcción.

Y es en este lugar donde encontramos inflexiones para pensar la Educación y sus prácticas y teorías, desde la formación docente hasta el cuidado de los niños pequeños y de los bebés. Si los niños nos invitan a otras perspectivas de ser, estar y existir en este planeta, debemos aprender a reinventar un mundo que sea para todas las personas. Si hay necropolítica y necroinfancia, estamos cometiendo errores como sociedad y como humanidad. Es en la búsqueda de otras posibilidades que necesitamos implementar la defensa radical de la democracia, para enfrentar las desigualdades, las políticas neoliberales y el racismo, entre muchos otros males. Es el momento de afirmar las diferencias, luchar por los derechos y comprender lo que Gomes y Teodoro (2021, p. 28) consideran como posibilidad de existencia, es decir, aprender «a estar-con-otros, en la que los niños, pertenecientes a cualquier grupo étnico-racial, son prioritarios», a partir de la comprensión y la práctica que implica el llamado afecto emancipatorio (Gomes, 2022), porque es un momento «propicio para la articulación colectiva por una educación que reconozca la diversidad y realice una acción pedagógica basada en la justicia social y democracia» (Gomes, 2019, p. 1019).

## Consideraciones para iniciar otras posibles

Este artículo tuvo como objetivo comprender el racismo brasileño a partir de los conceptos de bio y necro políticas, relacionándolos con la necroinfancia, que constituye una política de muerte hacia los niños. A partir de los conceptos de biopoder y necropolítica, vemos que en Brasil ha estado en marcha una política de exterminio de la población negra. Primero, por la política pública de mestizaje que se instituyó con el objetivo de blanquear a la población brasileña. Y a partir de entonces se fueron gestando otras formas de eliminación hasta llegar al escenario en que el país se encuentra con un racismo endémico. Eliminación de sus rasgos fenotípicos, eliminación de su cultura, eliminación de bancas escolares y espacios públicos colectivos, eliminación de la política. ¿Cuántas mujeres y hombres negros tenemos en el Congreso?

Hasta la fatídica realidad del genocidio de los negros y, en consecuencia, de los niños negros. En este contexto, los niños negros necesitan seguir teniendo garantizados sus derechos, necesitan continuar re/existiendo a través del devenir y la posibilidad de crear otras posibilidades en sus experiencias. Experiencias que son positivas para sus cuerpos negros. Pensar en otras posibilidades para que la sociedad reciba y aprenda a respetar el cuerpo de los niños negros. Ver a los niños negros como niños y respetarlos por sus diferencias. Construir nuevas formas de pensar sobre la niñez y los niños desde la Educación y durante toda la vida.

### Notas

<sup>1</sup> Cuando hablamos de élite, nos referimos a la clase rica, propietaria del capital, pero también a la clase media que no se considera clase trabajadora y se sitúa en la posición de élite.

<sup>2</sup> Aquí mostramos dos casos de demostración, disponibles en periódicos en línea. Video muestra a la mascota de un restaurante ignorando a un niño negro y su madre señala racismo. En <https://revistamarieclaire.globo.com/Noticias/noticia/2022/08/video-mostra-mascote-de-restaurante-ignorando-crianca-negra-e-mae-aponta-racismo.html>. Pizzería es acusada de racismo tras impedir que un joven negro comiera en la mesa. En [https://www.metropoles.com/brasil/pizzaria-e-acusada-de-racismo-apos-impedir-jovem-negro-de-comer-a-mesa\\_](https://www.metropoles.com/brasil/pizzaria-e-acusada-de-racismo-apos-impedir-jovem-negro-de-comer-a-mesa_)

### Bibliografía

- Barros G., Munari S.R. y Abramowicz A. (2017), *Educação, Cultura e Subjetividade: Deleuze e a Diferença*. En «Revista Eletrônica de Educação», Vol. 11, pp. 108-124.
- Brah A. (2006), Diferença, diversidade, diferenciação. En «Cadernos Pagu», Vol. 25, pp. 329-376.
- Brasil (1988), *Constituição da República Federativa do Brasil*. En [https://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/Constituicao/Constituicao.htm](https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao/Constituicao.htm) (consultado el 13/11/2023).
- Brasil (1990), *Estatuto da Criança e do Adolescente*. En <https://corpus927.enfam.jus.br/legislacao/eca-90> (consultado el 13/11/2023).
- Brasil (2023), *Anuário Brasileiro de Segurança Pública*, São Paulo, FBSP.
- Césaire A. (2017), *Discurso sobre o Colonialismo*, Florianópolis, Letras Contemporâneas.
- Davis A. (2016), *Mulheres, raça e classe*, São Paulo, Boitempo.
- Deleuze G. (1992), *Post-scriptum: sobre a sociedade de controle*. En «Conversações», São Paulo, Editora 34, pp. 223-230.
- Deleuze G. y Guattari F. (1997), *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia, vol. 4*, São Paulo, Editora 34.
- Dornelles L.V. (2008), *Infâncias que nos escapam: da criança na rua a criança cyber*, 2ª, Petrópolis, Ed. Vozes.
- Dreyfus H.L. y Rabinow P. (2010), *Michel Foucault: uma trajetória filosófica: para além do estruturalismo e da hermenêutica*, Rio de Janeiro, Forense Universitária.

- Duarte A. (2007), *Biopolítica e resistência: o legado de Michel Foucault*. In M. Rago y A. Veiga-Neto (en cargo de), *Figuras de Foucault*, São Paulo, Autentica, pp. 45-55.
- Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio (2021), *Negros são os que mais morrem por covid-19 e os que menos recebem vacinas no brasil*. En <https://www.epsjv.fiocruz.br/podcast/negros-sao-os-que-mais-morrem-por-covid-19-e-os-que-menos-recebem-vacinas-no-brasil> (consultado el 13/11/2023).
- Foucault M. (1987), *Vigiar e punir: nascimento da prisão*, Petrópolis, Vozes.
- Foucault M. (1988), *História da sexualidade I: a vontade de saber*, Rio de Janeiro, Edições Graal.
- Foucault M. (1999), *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*, São Paulo, Martins Fontes.
- Foucault M. (2010), *Os anormais: curso do Collège de France*, São Paulo, Editora WMF Martins Fontes.
- Foucault M. (2011), *A ordem do discurso: aula inaugural no Collège de France*, São Paulo, Edições Loyola.
- Gomes N. L. (2019), *Raça e educação infantil: à procura de justiça*. En «Revista e-curriculum», Vol. 17, pp. 1015-1044.
- Gomes N.L. (2001), *Educação cidadã, etnia e raça: o trato pedagógico da diversidade*. En Cavalleiro E. (en cargo de), *Racismo e anti-racismo na educação: repensando nossa escola*, São Paulo, Selo Negro, pp. 83-96.
- Gomes N.L. y Laborne A.A.P (2018), *Pedagogia da Crueldade: racismo e extermínio da juventude negra*. En «Educação em Revista», Belo Horizonte, Vol. 34, pp. 1-26.
- Gomes N.L. y Teodoro C. (2021), *Do poder disciplinar ao biopoder à necropolítica: a criança negra em busca de uma infância descolonizada*. In «Childhood & philosophy», Vol. 17, pp. 1-31.
- Gomes N.L. (2022), *Saberes das lutas do movimento negro educador*, Petrópolis, Editora Vozes.
- Gómez. F. y Jódar L. (2002), *Devir-Criança: experimentar e explorar outra educação*. En «Educação e Realidade», Vol. 27, pp. 31-45.
- Guimarães A.S. (2012), *Preconceito Racial: modos, temas e tempos*, São Paulo, Cortez.
- Katz C.S. (1996), *Crianceria: o que é a criança*. En «Cadernos de Subjetividade», São Paulo, número especial, pp. 90-96.
- Mansano S.R.V. (2009), *Sujeito, subjetividade e modos de subjetivação na contemporaneidade*. En «Revista de Psicologia da UNESP», Vol. 8, pp. 110-117.
- Mbembe A. (2017), *Crítica da razão negra*, Lisboa, Antígona Editores Refractários.
- Mbembe A. (2020a), *Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política de morte*, São Paulo, N-1 edições.
- Mbembe A. (2020b), *Políticas da Inimizade*, São Paulo, N-1 edições.
- Metropoles (2022), *Pizzaria é acusada de racismo após impedir jovem negro de comer à mesa*. En <https://www.metropoles.com/brasil/pizzaria-e-acusada-de-racismo-apos-impedir-jovem-negro-de-comer-a-mesa> (consultado el 13/11/2023).
- Miskolci R. (2012), *O desejo da nação: masculinidade e branquitude no Brasil de fins do XIX*, São Paulo, Annablume.
- Munanga K. (2008), *Rediscutindo a mestiçagem no Brasil: identidade nacional versus identidade negra*, 3ª ed., Belo Horizonte, Autêntica.
- Nascimento A. (2016), *O Genocídio do Negro Brasileiro: Processo de um racismo mascarado*, São Paulo, Perspectivas.
- Nascimento B. (2006), *O conceito de quilombo e a resistência cultural negra*. En Ratts A., *Eu sou atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento*, São Paulo, Instituto Kuanza, Imprensa Oficial, pp. 117-125.
- Nascimento E.L. (2003), *O sortilégio da Cor: identidade, raça e gênero no Brasil*, São Paulo, Selo Negro.
- Neiva M.G.B. (2016), *Racismo: um crime perfeito*. En M.N.M. Lima y O.M. Santos (en cargo de), *Devir Negro: por democracia e cidadania cultural do Brasil*, Salvador, EDUNEB, pp. 39-61.
- Nogueira I.B. (1998), *Significações do Corpo Negro*, Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo – USP, São Paulo.

- Nogueira O. (2006), *Preconceito racial de marca e preconceito racial de origem: sugestão de um quadro de referência para a interpretação do material sobre relações raciais no Brasil*. En «Tempo Social. Revista de Sociologia da USP», Vol. 19, pp. 287-308.
- Noguera R. (2020), *Necroinfância: por que as crianças negras são assassinadas?*. En «Lunetas: Múltiplos olhares sobre as múltiplas infâncias», <https://lunetas.com.br> (consultado el 13/11/2022).
- Oliveira M.L.P., Meneghel S.N. y Bernardes J.S. (2009), *Modos de subjetivação de mulheres negras: efeitos da discriminação racial*. En «Psicologia & Sociedade», Vol. 21, pp. 266-274.
- Ratts A. (2006), *Eu sou atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento*, São Paulo, Instituto Kuanza, Imprensa Oficial.
- Redação Marie Claire (2022), *Vídeo mostra mascote de restaurante ignorando criança negra e mãe aponta racismo*. En <https://revistamarieclaire.globo.com/Noticias/noticia/2022/08/video-mostra-mascote-de-restaurante-ignorando-crianca-negra-e-mae-aponta-racismo.html> (consultado 31 13/11/2023).
- Santiago F. (2015), *Gritos sem palavras: resistências das crianças pequenininhas negras frente ao racismo*. En «Educação em Revista», Vol. 31, pp. 129-153.
- Sena T.M.C. y Silva J.I. (2022), *Quem chora a morte de crianças negras? A sobreposição de raça na necropolítica*. En E.L. Souza C.I. Anjos y N.C.S. Correa (en cargo de), *Necropolítica e as crianças negras: ensaios na pandemia*, São Paulo, Editora Dandara, pp. 75-102.
- Silva D.J., Almeida J.R. y Pagni P.A. (2021), *Necropolítica, governo sobre as infâncias negras e educação do rosto*. En «Childhood & philosophy», Rio de Janeiro, Vol. 17, pp. 1-31.
- Silva P.V.B. y Rosemberg F. (2014), *Brasil: lugares de negros e brancos na mídia*. En T.A. Dijk (en cargo de), *Racismo e discurso na América Latina*, São Paulo, Contexto, pp. 73-117.
- Souza E.Q. (2016), *Crianças negras em escolas de “alma branca”: um estudo sobre a diferença étnico-racial na educação infantil*, Tese de Doutorado, São Carlos, UFSCar.
- Souza E.Q. y Santos M.W. (2023), *Em busca de uma educação antirracista e decolonial: o combate às escolas de alma branca*. En C. Teodoro, F. Oliveira y M.W. Santos (en cargo de), *Infâncias e Marcadores Sociais da Diferença: estratégias teóricas e metodologias no contexto brasileiro*, Petrolina, IFSertão-PE, pp. 112-129.
- Unicef (Fundo das Nações Unidas para a Infância) (2021), *Panorama da violência letal e sexual contra crianças e adolescentes no Brasil*. En <https://www.unicef.org/brazil/relatorios/panorama-da-violencia-letal-e-sexual-contra-criancas-e-adolescentes-no-brasil> (consultado el 13/11/2022).
- UOL (2017), *Bolsonaro: “quilombola não serve nem para procriar”*. En <https://congressoemfoco.uol.com.br/projeto-bula/reportagem/bolsonaro-quilombola-nao-serve-nem-para-procriar/> (consultado el 13/11/2022).
- UOL (2022), *Bolsonaro pergunta se apoiador negro pesa «mais de sete arrobas» e ironiza*. En <https://www.uol.com.br/eleicoes/2022/05/12/bolsonaro-faz-piada-com-apoiador-negro-tu-pesa-mais-de-sete-arrobas-ne.htm> (consultado el 13/11/2022).

### Short bio

#### Edmacy Quirina de Souza

Profesora titular e investigadora de la Universidad Estatal del Sudoeste de Bahía (UESB/Brasil). Trabaja con los siguientes temas: infancia, educación infantil, currículo y relaciones étnico-raciales. Es vice-líder del Grupo de Investigación en Infancia, Educación y Educación Contemporánea. Realizó una investigación posdoctoral en la Universidad Federal de São Carlos, campus Sorocaba-SP.

Full Professor and researcher at the State University of Southwest Bahia (UESB/Brazil). She works with the following themes: childhood, early childhood education, curriculum and ethnic-racial relations. She is Vice-Leader of the Research Group on Childhood, Education and Contemporary Education. She carried out a postdoctoral research at the Federal University of São Carlos, Sorocaba-SP campus.

#### Maria Walburga dos Santos

Profesora e investigadora asociada de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar/Brasil). Trabaja con los temas: infancia, educación infantil, comunidades quilombos, formación docente, relaciones étnico-raciales y juego. Es responsable del Grupo de Investigación y Estudios sobre Educación Infantil y Infantil

(CRIEI). Realizó una investigación postdoctoral en el «Centre de Recherche Interuniversitaire Expérience Ressources Culturelles Éducation» (EXPERICE), en la Université Sorbonne Paris Nord (Paris XIII), Francia.

Professor and associated researcher at the Federal University of São Carlos (UFSCar/Brazil). She works with the themes: childhood, early childhood education, *quilombo* communities, teacher training, ethnic-racial relations and playing. She is responsible for the Research and Studies Group on Children and Early Childhood Education (CRIEI). She carried out a post-doctoral research at the «Centre de Recherche Interuniversitaire Expérience Ressources Culturelles Éducation» (EXPERICE), in the Université Sorbonne Paris Nord (Paris XIII), France.